

Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal: hacia una didáctica del cuerpo en movimiento

Patricia Márquez.

Doctora en Bellas Artes y profesora de danza contemporánea.

Resumen

Destacamos la importancia del lenguaje no verbal, del desarrollo de la expresión y la plasticidad corporal como vía integradora de la ductilidad psicológica que permite el paso de las percepciones corporales al pensamiento abstracto, de lo sentido a lo representado, y concretamente nos interesa el paso de la acción en el espacio tridimensional a la acción plástica en el plano, lugar dónde emergen emociones relativas a la vivencia que se ha desarrollado anteriormente.

Palabras clave

Expresión corporal, expresión plástica, vivencia, emoción, aprendizaje, representación, cuerpo, proyección, espacio.

Abstract

We emphasise the importance of non-verbal language, the expression development and bodily expressiveness as an integrating way of the psychological ductility that allows the change from bodily perceptions to abstract

thought, from what is felt to what is represented and we are especially interested in the change from the action in the three-dimensional space to the plastic action in the plane, where emotions related to the experience that has been developed before emerge.

Key words

Bodily expression, plastic expression, experience, emotion, learning, representation, body, projection, space.

Introducción

"Lo que no me pasa por el cuerpo no lo aprendo."

Esperanza López Tamayo.
(Escenografías del cuerpo).
La presente exposición constituye una síntesis del último capítulo de la tesis doctoral que finalicé el año pasado, titulada, *Interacciones entre la Expresión Plástica y la Expresión Corporal: hacia una Didáctica del cuerpo en movimiento.*, presentada en el Departamento de Didáctica de la Expresión Plástica de la Facultad de Bellas Artes de Madrid (Universidad Complutense).

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

En general, el estudio de las relaciones que se establecen entre el lenguaje corporal y la expresión plástica, se enmarca en un amplio terreno que define las bases ontológicas del ser humano y su relación con el mundo. Comunicación e integración, serán objetivos que harán del cuerpo y lo corporal un medio tan necesario e interesante para lograr estas metas.

Así, al empezar el presente trabajo de investigación acerca de las interacciones entre expresión plástica y expresión corporal, con el objetivo de establecer las conexiones que amplíen y mejoren la expresión y la creatividad en ambos campos, me vi en la necesidad de profundizar en distintas facetas que van desde las aportaciones surgidas de la psicología, la sociología, la antropología social o la psicomotricidad, en relación con el cuerpo, el espacio, el movimiento y la percepción, hasta las producciones generadas por el pensamiento artístico de las vanguardias surgidas a principios del siglo XX, para continuar con el arte corporal posmoderno (happening, performance, body art).

Tras este recorrido elaboré un programa de didáctica del movimiento en el que el universo plástico y corporal confluyen e interaccionan, ampliando las posibilidades educativas y expresivas en ambos campos.

En general, podemos afirmar que la concienciación y desarrollo de una positiva vivencia psicomotriz, es un factor esencial para constituir e integrar el esquema corporal y la imagen del cuerpo, auténticos mediadores entre el yo y el mundo, tanto a nivel filogenético (esquema corporal), como psíquico y afectivo (imagen del cuerpo). En este sentido, creemos que la educación es un elemento fundamental en la configuración de ambos con-

ceptos, en palabras del pedagogo y psicoterapeuta M. Feldenkrais : "Actuamos de acuerdo con nuestra autoimagen. Esta, que a su vez gobierna cada uno de nuestros actos, es condicionada en grado variable por tres factores: herencia, educación y auto educación." (M. Feldenkrais, 1972).

Cada uno de nosotros habla, se mueve, piensa y siente en forma distinta, de acuerdo, en cada caso, con la imagen de sí mismo que ha construido con los años y que está condicionada por el aprendizaje institucional, reflejo de los valores socio - culturales, así como por las relaciones que establecemos con los otros y con nosotros mismos.

Toda educación es ante todo una forma de entender el cuerpo, una acción por la cual se establecen unos límites y se fomentan determinadas capacidades.

La actual concepción occidental de las relaciones entre el alma y el cuerpo es heredera de la formulación platónica de un dualismo axiológico, en el que el cuerpo queda desligado de la acción intelectual. De éste modo, desde la impronta creada por Platón que postula la heterogeneidad entre el cuerpo y el espíritu, y esencialmente, la superioridad de éste último sobre el cuerpo, los objetivos educativos relativos al cuerpo, quedan escindidos y enfocados a una concepción biológica e instrumental del cuerpo, la cual se ciñe prácticamente a la sola preocupación por el mantenimiento de la salud, o a la utilización de la gimnasia como función recreativa e higiénica, que pronto, y ante la necesidad de adecuar la voluntad y la acción, impondrá una función pragmática de preparación para la vida.

Posteriormente, con el dualismo metodológico de Descartes, enclavado en el materialismo mecanicista del siglo XIX, el movimiento corporal se adjunta a las condiciones del hombre - máquina, del obrero especializado, o del atleta de élite, cuyo cuerpo es entrenado mecánicamente para ofrecer el máximo rendimiento. Sistema representado por el cuerpo - instrumento de la Biomecánica de Meierkhold.

Desde éste momento, el cuerpo, como señala Michel Foucault (M. Foucault 1978), ha sido objeto de transacción política y económica. Es el cuerpo productivo y codificado por los organismos de control ejercidos desde los organismos de poder. Dicho autor destaca también la importancia de las relaciones que se establecen entre el cuerpo y el espacio. De este modo, la evolución, activación y distribución del espacio configura un ecosistema en el que se fijan y se modulan las relaciones de poder atribuidas a los cuerpos en función del género, y también en función del valor simbólico - político que adjudicamos al otro, según enmarque determinadas características físicas (biológicas en cuanto a fuerza, debilidad...etc), culturales o psicológicas.

Sin embargo, dónde encontramos una de las aportaciones más interesantes, que apuntan la posibilidad de hacer interaccionar el lenguaje de la expresión plástica y de la expresión corporal en un contexto de aprendizaje, y que señalen la importancia de la complementariedad de las posibilidades verbales y no verbales, es en los trabajos de André Lapierre y Bernard Aucouturier (1978, 1980), que con su propuesta de educación vivenciada, aportan una nueva visión de la psicomotricidad en la que recuperan el valor del subconsciente en la vivencia y la movilidad expresiva del cuerpo,

entendida como fenómeno significativo que abarca la totalidad del comportamiento humano.

En el trabajo realizado profundizaremos más concretamente, en las conexiones que establecen Lapierre y Aucouturier entre la expresión plástica y la corporal, así como en los planteamientos tomados desde el psicoanálisis de autores como Ricardo Rodulfo (1989) o Sami - Ali (1974), en relación con las equivalencias que aparecen entre el espacio corporal propio y el espacio de la representación (el plano), partiendo de una concepción del cuerpo entendida como aptitud original de proyección. De ahí la importancia que daremos a la integración del esquema corporal y la imagen del cuerpo, como vivencia de la que surgen las nociones básicas de tiempo y espacio, así como las diferencias entre interior y exterior, entre el yo y los otros, que constituyen el lugar significativo en el que se asienta nuestra identidad, nuestro ser en el mundo. Dicha vivencia es más tarde reflejada en las producciones plásticas en el plano, lugar en el que se vuelven a recrear en el espacio imaginario, las primitivas percepciones que hemos obtenido en relación con nuestro cuerpo, el espacio, los objetos y los demás. Otra de las aportaciones que hemos encontrado en relación con el tema de esta tesis, aparece en 1975, a través de André Bara (1975), el cual apunta, aunque brevemente, las relaciones entre el cuerpo en movimiento y la plástica, relaciones a las que denomina como grafismo corporal : "Cualquiera que sea su posición en el espacio, el cuerpo dibuja en él, una cierta forma."

En este sentido, en el período que sigue a la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se asienta la

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

danza moderna como nueva rama del ballet, el bailarín y coreógrafo Merce Cunningham, trabaja con el cuerpo en el espacio como elemento puramente plástico, separándolo de su clásica condición de instrumento narrativo y dramático. También destacamos las investigaciones realizadas por la Bauhaus, en cuanto a la síntesis y renovación de las artes, en las que se profundiza en el estudio del espacio, de las formas, del color, de los ritmos y contrastes en interacción con la figura humana. En este mismo contexto, destacan los cursos preliminares impartidos por Johannes Itten, en los que basándose en la pedagogía de su antiguo profesor Adoif Hölzel (1913), proponía una serie de ejercicios gimnásticos o acondicionamiento gestual previos a las clases y que debían favorecer la expresión artística, la coordinación y el ritmo.

Más recientemente, destacamos el trabajo de Miguel Angel Sierra, profesor de expresión corporal de la facultad de educación de Madrid, el cual en el III Encuentro de Arte, Ciencia y Tecnología de Madrid, ofreció una interesante muestra del trabajo que realiza con sus alumnos, en el que a partir de imágenes plásticas, allí proyectadas y coordinadas con música, el grupo participante, de forma espontánea, comienza a moverse de forma expresiva en el espacio, trasladando la percepción y las sensaciones obtenidas de la experiencia visual al lenguaje de la expresión corporal.

También hay que señalar la tesis que actualmente realiza Javier Abad, profesor de educación artística, sobre las relaciones entre el desarrollo psicomotriz y el aprendizaje gráfico - plástico, proyecto que conecta directamente con el tema que nos interesa, y con el que coincidimos en cuanto a la hipó-

tesis que considera el cuerpo como un esquema básico de representación, del que parte tanto la expresión en el plano como en el espacio.

Consideramos, como hipótesis general de la presente investigación, que el desarrollo creativo y expresivo del lenguaje corporal, integrado en el ámbito educativo de la expresión plástica, mejora la evolución y el aprendizaje en ambos campos, así como las posibilidades madurativas, cognitivas y relacionales del ser humano.

Subhipótesis

- A partir de aquí, creemos que el desarrollo de la percepción de nuestro cuerpo y del movimiento expresivo de éste, en una serie de situaciones de aprendizaje, consigue tender un puente entre acto y pensamiento, de forma que al interiorizar las percepciones relativas a nuestro cuerpo en el espacio; sus dimensiones prácticas, afectivas, creativas y comunicativas, conseguimos una positiva integración del esquema corporal y la imagen del cuerpo, así como un aumento de sus posibilidades plásticas, representativas y relacionales.
- De la hipótesis inicial, parte también nuestro deseo de recuperar la importancia del lenguaje no verbal, del desarrollo de la expresión y la plasticidad corporal, como vía integradora de la ductilidad psicológica que permite el paso de las percepciones corporales al pensamiento abstracto y, a la vez, de la capacidad de distanciarnos de nosotros mismos, mediante la vivencia lúdica del cuerpo en situaciones de aprendizaje.
- Del mismo modo, podemos afirmar que las relaciones que establece-

mos entre el cuerpo como aptitud original de proyección y su papel como activador de la creación en el campo de la expresión plástica, nos llevan a considerar la huella, el trazo gráfico, la mancha, el acto creativo (que en su origen son gesto), como la acción de un yo que supera sus límites corporales y se extiende más allá de su cuerpo. Así, consideramos el espacio de la representación, la imagen plástica como síntesis, símbolo, de lo que en su origen era exploración corporal, por tanto la gestualidad plástica es también capacidad gestual motora.

El presente proyecto ha nacido de la confluencia de dos grandes centros de interés, que hemos venido desarrollando y cultivando a lo largo de nuestra vida profesional y emocional; la danza contemporánea, que para las necesidades de este estudio se ha acercado a la expresión corporal, y la expresión plástica, a los que hemos añadido el enfoque didáctico como vía de realización práctica, casi como una toma de postura existencial, en el espacio real, quizás una búsqueda de sentido, de permanencia y trascendencia de lo sentido y lo aprendido, del entusiasmo por comunicar y crear un diálogo siempre abierto a la transformación y a la revisión.

Hemos buscado las conexiones y las posibilidades de relación y complementariedad de ambos lenguajes, plástico y corporal, con el objetivo de superar los límites en cada campo, y conseguir llegar al terreno del aprendizaje interdisciplinar. De este modo podemos afirmar, como André Lapierre y Bernard Aucouturier, que: "Ahí reside para nosotros, la verdadera pluridisciplinabilidad. Se halla en la vivencia

del niño/ a que manipula múltiples proyectos eventuales." (A. Lapierre y B. Aucouturier, 1977)

Ya desde los primeros años de la enseñanza secundaria la actividad corporal es o bien una distracción o bien una actividad centrada en el resultado inmediato y en el rendimiento, pero pocas veces un ámbito donde el esfuerzo formativo y creativo pueda expresarse de modo fructífero.

Para nosotros, tal y como planteamos al inicio de esta investigación, la posibilidad de experimentar la vivencia del cuerpo en movimiento como elemento plástico expresivo, y sus relaciones con objetos, espacio, personas, ritmo, imágenes,...etc, nos ha conducido a establecer un puente entre la expresión plástica y la expresión corporal, entre acto y pensamiento. Por tanto hemos considerado el cuerpo en movimiento como la matriz de la que parte el aprendizaje en general, en palabras de Merleau - Ponty : "el cuerpo se constituye como la esfera primaria en la que se engendra el sentido de todas las significaciones." (M. Ponty, 1972). Es a través del cuerpo como accedemos a las coordenadas fundamentales que articulan tiempo y espacio, a las nociones de equilibrio, distancias, peso, dirección, simetría, características que componen una parte esencial en la formación del esquema corporal y la imagen del cuerpo, conceptos que resultan básicos (filogenéticamente y ontogenéticamente) para la maduración cognitiva y emocional.

También por medio del cuerpo (tacto), hemos llegado a la integración de la forma tridimensional, y a la percepción de las texturas que conforman la base de las correspondientes imágenes

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*



mentales, antesala de las representaciones.

El cuerpo es al mismo tiempo, el lugar de encuentro con los otros, vía de confrontación de nuestra identidad y capacidad de relación, creación, adaptación y comunicación con el mundo.

Todos estos elementos nos ayudan a elaborar todo un mundo simbólico, el mundo representativo, auténtico mediador a nivel abstracto entre el yo y el mundo, que luego expresamos en la superficie plana, mediante el lenguaje plástico.

De esta manera nos posicionamos para hacer del ámbito educativo un lugar de encuentro plástico y móvil, donde la cultura sea una creación permanente y diversa, que permita el desarrollo cognitivo no separado de la vivencia afectiva, e individual.

Justificación

Con el desarrollo de la expresión corporal intentamos rellenar la distancia existente entre el yo y el mundo, entre el yo y el otro, devolviéndole su unidad significante, para devolvernos también nuestra propia finalidad y nuestro compromiso cotidiano con el mundo.

Con el presente proyecto, hemos querido recuperar un lenguaje del cuerpo que debe encontrar en sí mismo sus propias justificaciones y sus propios métodos de trabajo, proceso que nos permite complementar las bases del aprendizaje plástico.

Tal y como afirma Henry Maldiney "hay un logos del cuerpo" (H. Maldiney, 1986), es decir hay un sentido de los sentidos, el cuerpo habla y (se) signifi-

ca y en su movimiento en el espacio nos compromete con el mundo (da forma a nuestro ser-en-el-mundo).

En general, una vez finalizado el presente proyecto, podemos afirmar, que es a través de la articulación interna de las relaciones dinámicas y expresivas del cuerpo en el espacio, como integramos el cuerpo, con toda su ductilidad y disponibilidad motriz, en un camino vivencial y relacional abierto por el lenguaje simbólico, en el que la expresión plástica surge como auténtica proyección del esbozo de nuestra imagen del cuerpo en el espacio.

Tal y como planteamos en la hipótesis inicial de este estudio, podemos afirmar, en palabras de Lapiere y Aucouturier (1980), que:

"Las dimensiones de la presencia, de la imagen del cuerpo, implican la recuperación de una originalidad simbólica del espacio y del tiempo. Nuestro cuerpo en movimiento, supone una puesta en imagen que inaugura un espacio expresivo, rítmico, afectivo, en el que percibimos los límites y potencialidades de la relación con el mundo y los otros, que lleva en sí todas las posibilidades de existencia, de aprendizaje y de creatividad."

El desarrollo de la creatividad corporal y su adquisición de dominio en el espacio; tanto tridimensional como plano (que es representación y síntesis de la vivencia en el espacio tridimensional), supone el desarrollo, en primer lugar del propio acto de ser, del interés del niño/ a, en afirmar su presencia e investigar sus capacidades relacionales, autónomas y grupales.

El proceso por el que se llega de la experiencia del cuerpo al campo

representativo, abstracto y simbólico, se inicia con las primeras respuestas tónicas (contracción leve de los músculos de origen emocional), auténtico diálogo a nivel psicomotriz entre el yo y el mundo, luego se produce la imitación gestual y por fin la introyección simbólica que produce el lenguaje (lo que pensamos), nacida de la conciencia de separación entre el espacio de los demás y el espacio propio, entre interior y exterior, y que es abstracción de la anterior vivencia y gestualidad corporal (la integración del esquema corporal y la imagen del cuerpo), factores que se constituyen como caminos para llegar al campo de la representación.

Del cuerpo vivido a la expresión plástica. Del "ser" al "hacer"

Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:

Tal y como explicamos en el primer punto de este trabajo, la vivencia corporal nos ofrece distintos niveles de conocimiento de nosotros mismos y del mundo.

Por un lado aparecen las experiencias sensoriomotrices y posteriormente perceptivomotrices, ligadas a la acción voluntaria y que conforman las nociones de cuerpo propio, esquema corporal, organización y estructuración espacio temporal, organización semántica a partir de las nociones fundamentales.

Por otro lado se encuentran todo el cúmulo de la organización tónica, ligada a los impulsos involuntarios, espontáneos, fiel reflejo de la estructura emocional y auténtico diálogo a nivel muscular entre el interior y el exterior.

Por último surge toda una problemática fantasmática, ligada a la vivencia

imaginaria del cuerpo en su relación con el otro y con el mundo. Proceso que conforma un imaginario simbólico del que la creación artística forma un substrato fundamental.

Estos tres niveles interactúan continuamente, aunando influencias a la vez conscientes e inconscientes, corticomotrices y tónicas, racionales y simbólicas. Nos interesa especialmente el momento en que pasamos de la percepción a la representación, de la vivencia narcisista a la relación con los otros, a la expresión y a la comunicación, procesos en los que el lenguaje artístico cobra gran importancia:

"La relación psicomotriz y psicotónica interviene a cualquier edad, aunque pensamos que reviste una importancia particular en el niño muy pequeño, en el momento en que va a asumir su carencia del cuerpo, en el momento en que se va a ver confrontado con la ambivalencia de sus deseos fusionales y de sus deseos de identidad, en el momento en que, frente a una necesaria frustración, deberá acceder a una comunicación simbólica y mediada." (Henri Wallon, 1975).

A partir de éste proceso, nos interesa llegar a construir una situación pedagógica en la que sea posible establecer relaciones significantes entre nuestro cuerpo, sus sensaciones y sus producciones (expresión artística), por un lado, y lo que es exterior a nuestro cuerpo por el otro. Esta posibilidad de comunicarnos, de crear un intercambio con los otros es el primer paso que nos informa de nuestra existencia, de nuestras potencialidades y carencias. Así, con el presente programa intentamos acercarnos a la manifestación y expresión de lenguajes que parten de la dinámica en el espacio, y su proyección en el plano (y viceversa) en un

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

intento de hacer interactuar lenguaje plástico y expresión corporal, confluencia en la que el cuerpo en movimiento recupera su inicial consistencia plástica, sensitiva, rítmica y gestual, y la expresión plástica se nutre de las vivencias y percepciones corporales, que, al ser introyectadas, permiten una mayor evolución y desarrollo de capacidades expresivas y representativas.

El objetivo es llegar al encuentro con el otro, como vía de afirmar nuestra identidad, sin quedar incomunicados, aislados, en ésta individuación, o eclipsados por las percepciones e informaciones que recibimos de los demás.

En síntesis, la tesis fundamental de éste proyecto se basa en una metonimia, en una relación de contigüidad entre la parte y el todo, entre el signo (el significante) y el significado, es decir, las conexiones entre lo abstracto (el movimiento) y lo concreto (el esquema corporal). En definitiva, entre la parte de cuerpo que hay en la representación plástica, y la parte de plasticidad, de proyección del inconsciente corporal que hay en el movimiento en el espacio.

Todo proceso vital es un proceso motriz, el mismo hecho de respirar supone la permanencia de un movimiento rítmico, del mismo modo el lenguaje, el acto creativo, las relaciones afectivas implican la acción del cuerpo.

Si durante la infancia no ha habido una correcta apropiación del espacio y de los objetos por parte del niño, éste hecho va a imposibilitar la creación del modelo postural y de la seguridad necesaria para trasladar las acciones motrices a procesos mentales abstractos, como son el lenguaje o la expresión plástica, que son en realidad

representaciones mentales del primer gateo o prensión manual que corresponderían a las formas de nombrar o dibujar en el espacio. En palabras de Lapiere y Aucouturier (1977):

"El deseo de aprender es sólo uno de los componentes secundarios del deseo de actuar, del deseo de ser. La expresión abstracta es otro medio de afirmarse que tomará progresivamente el relevo de la expresión motriz, asegurando la continuidad y asumiendo todo el contenido simbólico. Los conflictos que no hayan sido resueltos a nivel de la expresión motriz primaria se transpondrán a nivel de la expresión abstracta."

Así, el dibujo no deja de ser una extensión del cuerpo en el espacio, sobre todo con los grafismos iniciales, auténtica necesidad de marcar el espacio. Dichos grafismos son, como afirma Marisa Rodulfo (1992) carne trazada, especialmente en los grafismos primeros que corresponden al garabateo, podemos observar como lo visible emerge poco a poco de lo informe, hecho que permite comprender mejor, la inserción de la representación en la vivencia corporal. Estas producciones, aparecen como una proyección gráfica del psiquismo, de su evolución, de la capacidad de abstracción y de expresión a través de la mano. En este sentido, creemos como Henriette Boutens (1991), que el desarrollo de la capacidad táctil como antesala de la representación plástica, es un hecho fundamental para la evolución de la expresión en el plano. Si tenemos en cuenta que junto a cada percepción manual, se está elaborando la correspondiente imagen mental, antesala de la representación plástica (y psicomotriz), veremos la importancia de la interacción perceptual y de la actividad manual en general.

Destacamos, también, como la manipulación de objetos configura otro de los pasos iniciales de la proyección y expresión del cuerpo en el espacio:

"El objeto materializa, al principio, esa proyección; el objeto proyección del yo en el espacio. El objeto dado al espacio y muy pronto dado o lanzado al otro. Será al mismo tiempo el grito y más tarde la palabra, y más simbólicamente aún el pensamiento, expresado bajo sus diferentes formas: gestual, plástica y verbal." (D. Lapierre y B. Aucouturier, 1980)

La manipulación de los objetos es fundamental para configurar las nociones de espacio que llevarán al campo de la representación. Es decir, al poder tocar un objeto, el niño descubre que éstos no son planos, sino que poseen un anverso y un reverso, y comienza así a descubrir el espacio de la profundidad: "la mano, por medio de sus movimientos cíclicos, crea la realidad de la imagen." (Boutens 1991). Como vemos, la representación gráfica reproduce el vaivén de una manipulación en el curso de la cual una figura se descompone y se recompone nuevamente. Esta manipulación visomanual hará también que el niño acceda a una nueva concepción de espacio, distinto al inicial espacio topográfico en el que atiende al conjunto en que se ordenan las cosas, respecto a su continuidad y superficie independientemente del tamaño o forma.

En un principio, como afirma Sami - Ali (1980): "para un niño muy pequeño no hay ninguna operación sobre el espacio que no sea una operación sobre su cuerpo". Este régimen de espacialidad, es el espacio de inclusiones recíprocas", en el que todos los acontecimientos se inscriben unos en otros en el mismo espacio plano, y en el que no hay diferencia entre yo/ no yo, entre

interior y exterior. Así, podemos afirmar que en los primeros meses de vida el espacio de la experiencia perceptiva comienza por estar reducido a las coordenadas del propio cuerpo: es por esencia, un espacio corporal. Posteriormente los objetos continúan las líneas de fuerza que atraviesan el cuerpo. Situados en la prolongación de las percepciones corporales, esos objetos parecen reproducir de manera concisa una infinidad de gestos posibles e imposibles, esbozados, suspendidos, vueltos a comenzar, que más tarde darán lugar a la acción proyectiva y nominativa, como paso previo a la exploración de un espacio percibido como distinto al propio, espacio del que surgirá la expresión simbólica e intencional; el espacio de la representación. En palabras de Sami - Ali (1980):

"Toda representación, cualquiera que sea su grado de abstracción, pasa fatalmente por una configuración corporal: la representación es metamorfosis del gesto que la crea en un espacio que es él mismo una de las modalidades del cuerpo."

Como vemos, la huella impresa sobre el papel es un símbolo sustitutivo del cuerpo. A menudo y sobre todo en el niño, es el dibujo de un muñeco que es más o menos conscientemente el mismo.

A un nivel menos figurativo, forma y color representan siempre una proyección de sus tensiones tonicoafectivas y emocionales. Esa producción pictórica, gráfica o modelada, está destinada a establecer un nexo comunicativo con el otro, de forma que permitirá establecer una comunicación al tiempo que afirmará su personalidad.

Desde los procesos iniciales (más o menos tres meses), en los que el niño

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

unta su cuerpo configurándolo (adueñándose de él) en superficie con todo tipo de sustancias, hasta la posterior construcción gestual y fantasmática del jugar con objetos y realizar construcciones en el espacio (prolongaciones del cuerpo), en el que empieza a surgir el volumen como expresión de la subjetivación entre exterior e interior, vemos como la actividad creativa, la acción proyectiva, plástica, en el plano y en el volumen, surgen como medios de configurar la imagen del cuerpo y el esquema corporal (aunque éste último corresponde a procesos filogenéticos), como medios de resignificar el cuerpo a través de los cambios que sufre en su intercambio con el mundo y en el entramado de relaciones que van del yo a los otros.

Plástica animada. Cuerpo real y cuerpo imaginario

Del espacio de la percepción al espacio de la representación.

"El cuerpo crea el espacio como el agua crea el vaso".

Scheherezade. Tewfik El - Hakim.

El mero hecho de existir en el espacio con nuestros cuerpos es componer un conjunto visual, es realizar y llevar a cabo una imagen proyectiva. Así, en palabras de Sami - Ali (1974): "A medida que progresa la investigación se perfilan los contornos de una teoría de la imagen del cuerpo en cuanto entidad visual". El cuerpo, proyectado en el campo de la expresión plástica, se definirá como una potencia desconocida que se dejará aprender por lo que está en condiciones de hacer, es decir, por la magia de la transformación del espacio real en un espacio

imaginario. La hoja de papel, la superficie sobre la que dibujamos, reemplaza al cuerpo, lo prolonga en el mundo exterior, se convierte en una superficie corporal: "El espacio en dónde se desarrolla la actividad gráfica puede confundirse, además, con la espacialidad del cuerpo propio". (Sami- Ali, 1974).

Siguiendo el pensamiento de Sami - Ali, el cuerpo propio actúa como esquema de representación que tiende un puente entre el espacio real y el espacio imaginario, entre el espacio puramente perceptivo de los primeros meses de vida y el posterior desarrollo del espacio simbólico, que es el espacio de la representación. De este modo, la unidad esencial del cuerpo experimentado como realidad sensorial y así proyectado en el espacio, constituye el esquema básico de representación que introduce coherencia en el mundo imaginario o abstracto.

Sobre todo hasta los dos años, el niño vive en medio de lo subjetivo y lo objetivo que se mezclan, mundo en el que los fenómenos de proyección tienden a confundirse con la textura misma de la realidad. Se sitúa de este modo en la forma espacial más arcaica; la organización bidimensional (gobernada por la inclusión recíproca; el adentro y el afuera son uno), marcada por su relación con los objetos (manipulación, contracción, estiramiento), que refleja el desarrollo del niño respecto a la percepción de su propio cuerpo. En este primer estado egocéntrico, el niño aún no separa su cuerpo de lo que le rodea, sino que todo el espacio está impregnado de su vivencia corporal. Mas tarde comenzará a distinguir un afuera y un adentro, dando lugar a la aparición del espacio proyectivo y posteriormente distinguirá las nociones

de profundidad, con lo que accederá al espacio euclidiano.

Poco a poco, el niño pasará de la percepción a la representación. Esta última comprende los objetos más allá de su mera condición de materia pura, es decir, en su posibilidad de existir aunque estén fuera de nuestros sentidos. El lenguaje o el dibujo son formas de prolongar en el deseo del niño, la existencia simbólica de objetos y personas y las relaciones y emociones que establece con ellos.

La experiencia corporal obtenida de la experiencia con el objeto y el espacio, es fundamental a la hora de trasladar y construir su imagen en el espacio de la representación. En palabras de Sami - Ali (1974):

"El gesto imita una realidad, y de esta mímica el dibujo guarda precisamente la huella. El objeto aunque estuviera presente en carne y hueso, no es copiado; es reconstruido por medio de una asimilación a los esquemas de construcción del sujeto."

Podemos afirmar, sin duda, que el espacio de la representación empieza a existir por medio de la proyección latente de las dimensiones del cuerpo propio. Este hecho se observa claramente en los primeros garabateos, grafismos que se encuentran profundamente arraigados en la motricidad y en los que se resumen las acciones más simples a través de las cuales se revela lo percibido: seguir con la mirada y con la mano, rodear, separar, acercar, arreglar, todos ellos acontecimientos corporales destinados a borrarse tras la realidad que hacen nacer. Por tanto, la imagen es en esencia proyección sensorial de la actividad y la imagen del cuerpo.

La importancia de asimilar el esquema corporal y la imagen del cuerpo, es la necesidad de existir, de poder habitar un universo, dentro del cual se sitúa a fin de cuentas el sujeto mismo. En este proceso es necesario pasar del egocentrismo integral e inconsciente de los primeros estadios, a la localización del cuerpo propio en un universo exterior: "Todo ocurre como si el hecho de tener un cuerpo bastara para que un mundo, por menos organizado que sea, surja y continúe imponiéndose como una presencia a la vez real e imaginaria." (Sami- Ali, 1974).

Tal y como expone Francois Dolto (1989), la imagen del cuerpo es una construcción esencial para mantener nuestro equilibrio vital. En ella reside el narcisismo primordial, como solución de continuidad entre el yo y la imagen del cuerpo, de modo que ésta pueda amarrar el ser al cuerpo. La imagen del cuerpo tiene una estructura sustentada en el deseo, el de los otros y el que nosotros sentimos hacia la imagen de nuestra identidad, de nuestra existencia, y es especialmente en el campo de la expresión plástica, el espacio imaginario, en dónde podemos proyectar toda esa vivencia corporal en la que confluyen consciente e inconsciente, y en el que es imposible disociar la organización del universo percibido y la de la actividad propia.

Concluyendo, podemos considerar la representación gráfica como la génesis del sujeto encarnado en el espacio en cuanto realidad fantaseada. Y así preguntarnos como Sami - Ali (1974):

"¿Cómo se efectúa la transformación de la superficie rectangular de la hoja en blanco es ese otro espacio imaginario que tiene un arriba y un abajo, una derecha y una izquierda, un centro y un a periferia, y que permite asegurar a la imagen un marco de refe-

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

rencia, por menos estable y homogéneo que sea? El espacio de la representación empieza a existir, sin duda, por medio de la proyección latente de las dimensiones del cuerpo propio. Su realidad es función de la espacialidad del sujeto que ella prolonga en el mundo exterior."

Hay en la creación plástica, una continua metamorfosis del cuerpo que se convierte en otro. El espacio plástico se ordenará en función del propio ordenamiento que hemos experimentado en nuestro cuerpo; adelante y atrás, arriba - abajo, derecha - izquierda, continente - contenido. Sin embargo, el grafismo no pretende ofrecer una copia literal de lo vivido, sino que "es siempre una metamorfosis del cuerpo propio" (Sami- Ali, 1974), en el que representación y expresión están ligadas.

Sami - Ali (1974), destaca también la condición especular de la hoja, en cuya proyección sensorial surge una verdadera geometría del espacio corporal, y una biunívoca relación entre el sujeto y las figuras que surgen de él, y señala :

"Sin embargo, es la estructura fundamental del cuerpo propio, como poder originario de proyección que implica la posibilidad de una organización simétrica del espacio, la que crea aquí el espejo y no a la inversa."

Dicho autor, concibe el espacio de la fantasía bajo dos formas complementarias en las que confluyen, por un lado, las percepciones sensibles que modelan el pensamiento abstracto y que incluyen la dimensión de profundidad (cuya figuración en la obra pictórica depende, de la manera en que cada cultura se plantea y resuelve el problema de la representación), y por otro, las iniciales percepciones espaciales relativas a la primitiva disposición

topológica del cuerpo en el espacio bidimensional (en las que aún no se considera el tamaño o la forma sino las relaciones referentes a la situación y la continuidad), el cual está sujeto a las vicisitudes de una actividad gráfica poco estructurada y todavía inestable. Así, a la hora de crear una imagen en el espacio (hoja de papel), a pesar de la recreación de la tridimensionalidad que implica acceder al lenguaje representativo abstracto, pervivirá siempre esta inicial relación espacial del cuerpo topológico, en el que las formas primitivas del espacio y los objetos, al mismo tiempo que dan nacimiento a estructuras orientadas hacia lo real, permanecen intactas en el inconsciente (en este sentido las formas geométricas que aparecen desde la infancia), en un espacio en el que el cuerpo se funde con todo lo que le rodea, y en el que aún no distingue entre continente y contenido, en definitiva, un espacio sin desdoblamiento entre lo que pertenece al exterior y al interior y en el que el cuerpo vivido inunda por completo el espacio. El espacio imaginario, el espacio de la representación plástica, a pesar de contar con los sistemas perceptivos, para crear parte de un lugar distinto, en el que se han de volver a crear las relaciones topológicas esenciales (de orden, de cierre o de apertura, de enlace, de separación y de proximidad) extraídas de los datos sensibles a través de la vivencia corporal más temprana. De ahí destacamos la importancia de un positivo desarrollo de la expresión corporal (y su interiorización de la imagen del cuerpo), a la hora de acceder al campo de la representación.

Conclusiones

"Para mí: todo lo que me rodea, lo que veo, penetra en mi cuerpo y sale. Puedo bailar el color rojo de esta

alfombra, el verde, la línea del horizonte. "

María Fux . (Danzaterapia. Fragmentos de vida).

Tras la experiencia realizada, podemos afirmar que la plástica corporal ofrece la posibilidad de crear un puente entre los procesos de simbolización y abstracción propios de la expresión plástica artística, y la vivencia corporal individual y grupal. De ésta forma es posible integrar las relaciones - coordenadas de tiempo y espacio, de distancia, peso, forma, textura, equilibrio, movimiento, así como las nociones de esquema corporal e imagen del cuerpo, desde una situación activa, intencional, corporal, dinámica, en la que es posible reparar, explorar y rehacer continuamente el proceso creativo.

A nosotros nos interesa el aspecto activo del primigenio deseo de fusión (que se tiende a controlar y reprimir por su carga agresiva) que se extiende del yo al mundo, en el que el ser humano toma la iniciativa de dejar su huella en el espacio - mundo, en su intento de conquistarlo y penetrarlo. Todos los actos motrices revelan éste deseo, así como todos los actos realizados a través de objetos mediadores, como son la expresión plástica o musical.

Como vemos la aparición de la lejanía, la conciencia primigenia de la separación entre el yo (el cuerpo) y el mundo, es la que nos induce al intercambio a través de procesos abstractos, simbólicos, proyectivos tales como la trayectoria, la mirada, el gesto, el objeto o el acto artístico.

Así, hemos intentado recuperar la importancia del lenguaje no verbal, del desarrollo de la expresión y la plasticidad corporal, como vía integradora de la ductilidad psicológica que permite el paso de las percepciones cor-

porales al pensamiento abstracto y, a la vez, de la capacidad de distanciarnos de nosotros mismos (ego) mediante la vivencia lúdica del cuerpo en situaciones de aprendizaje.

Por otro lado, destacamos la necesidad de construir un contexto educativo capaz de incluir una posibilidad real de acción, de dar cabida y sentido a las posibilidades de elección y decisión, responsabilidad y creación de los alumnos/ as, a través del compromiso entre el pensamiento y el acto, que haga posible la expresión creativa y la responsabilidad de llevarla a la práctica.

Finalmente, lo que revela la experiencia vivida en el programa didáctico desarrollado del que ofrezco una síntesis, es que la activación e intervención del cuerpo en el nivel lúdico, expresivo, dinámico y perceptivo en el espacio y su interacción con elementos visuales y móviles, favorece y mejora la expresión plástica en el plano. Esta adquiere una mayor valentía representativa; es decir, los niños/ as abordan el espacio de la hoja de una forma global, las figuras humanas surgen más grandes y definidas, no perdidas en el espacio, sino que es el trazo el que marca y domina a éste.

Por otro lado, la interacción con objetos en el seno de la actividad grupal, marcada por el desarrollo de sus efectos expresivos y relacionales, queda también reflejada en la creación en el plano, en el que las figuras aparecen en actitudes dinámicas que ponen en contacto unos cuerpos con otros mediante el lanzamiento de objetos, o su activación expresiva en el espacio. La vivencia obtenida con sus cuerpos en movimiento en dinámicas grupales e individuales en las que se incentiva la expresividad de las emociones, la integración de la imagen del cuerpo y

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*

la interacción con objetos y otros compañeros, es un bagaje que los niños/as han de incorporar a su mundo representativo (comunicativo, creativo). La experiencia del cuerpo plástico (sombras, movimientos, disfraces, intercambio con los otros, disponibilidad en el espacio, calidad y singularidad de los movimientos, cuerpo - imagen, percepción y potencialidad del esquema corporal) es también, y sobre todo, plasticidad existencial, relacional, cognitiva, emocional. Es desarrollo del cuerpo expresivo como base de la que parten gestos y actitudes significantes, en definitiva lenguajes, entre los que el lenguaje artístico configura un núcleo representativo fundamental. Tras la práctica realizada, creemos que los beneficios de un positivo desarrollo de la expresión corporal, auténtico diálogo con el mundo y los otros, revierten directamente en la capacidad comunicativa, cognitiva y expresiva del ser humano, en su ubicación corporal en el espacio y en la aceptación de la imagen del cuerpo propio y a la de los demás, que en definitiva es la adquisición de toda la tolerancia y la empatía necesarias para aceptar nuestro cuerpo - ser y el de los demás, logro que nos permite encontrar un lugar en el mundo, en el que podemos reconocernos como seres deseados, singulares y plenos de energía creativa.

Tal y como afirma Ricardo Rodulfo (1989) "Vivir es diferir", es encontrar el punto de equilibrio entre las expectativas personales y las ajenas, el punto en el que la fidelidad a los propios objetivos y deseos no queda eclipsada por la necesidad de satisfacer a los demás. Por tanto encontrar ese lugar significativo, ese mito personal que nos permita identificarnos con nuestra propia piel, pero a la vez estar abiertos a los cambios y proyectos que surgen del roce y el intercambio con los demás, ha de pasar por la atención a lo corporal, en su calidad de puente entre interior y exterior, entre el ser y el mundo, entre sentimiento y pensamiento.

Es en el cuerpo donde tiene lugar, dónde ocurre la vida y dónde nos encontramos con la vida de los otros. El ámbito educativo ha de incorporar la vivencia del cuerpo en un contexto global, no compartimentado o reducido a su función instrumental, ya que el cuerpo nos vincula directamente con el mundo sensitivo, perceptivo, emocional, con nuestra más profunda identidad que habremos de orientar y potenciar en sus posibilidades madurativas, y que no puede disociarse de la experiencia corporal, pues tal y como afirma Alexander Lowen (1976): "Para saber quien se es, primero hay que saber qué se siente."

Bibliografía

- BARA, A. (1975). La expresión por el cuerpo. Búsqueda. Buenos Aires.
- DOLTO, F. (1989). La imagen inconsciente del cuerpo. Paidós. Barcelona.
- FELDENKRAIS, M. (1972). Autoconciencia por el movimiento. Paidós. Barcelona.
- FOUCAULT, M. (1978). Vigilar y castigar. Siglo XXI. Madrid.
- LAPIERRE, A. y AUCOUTURIER, B. (1977). Simbología del movimiento. Científico médica. Barcelona.
- LAPIERRE, A. y AUCOUTURIER, B. (1980). El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia. Científico médica. Barcelona.
- LOWEN, A. (1976). Bioenergetics. The revolutionary therapy that uses the language of the body to heal the problems of the mind. Penguin, Arkana. England.
- MALDINEY, H. (1986). "Prólogo". La expresión corporal. Martínez Roca. Barcelona.
- MERLEAU - PONTY, M. (1972). Fenomenología de la percepción. Fondo de Cultura Económica. México.
- RODULFO, M. (1992). El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo. Paidós. Barcelona.
- RODULFO, R. (1989). El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar. Paidós. Buenos Aires.
- SAMI - ALI. (1974). El espacio imaginario. Amorrortu. Buenos Aires.
- SAMI - ALI. (1980). Cuerpo real y cuerpo imaginario. Científico - Médica. Barcelona.
- Tesis doctoral, BOUTENS H. (1991) La percepción táctil y la expresión plástica tridimensional como fundamento del currículo artístico del bachillerato. Universidad Complutense. Madrid.
Tesis leída el 29 de Junio de 1989, y dirigida por Ricardo Martín Viadel.
- WALLON, H. (1975). Los orígenes del carácter en el niño. Nueva Visión. Buenos Aires.

*Interacciones entre la expresión plástica y la expresión corporal:
hacia una didáctica del cuerpo en movimiento.*